

COMISION INTERNACIONAL CATOLICA
PARA LAS MIGRACIONES

SEDE CENTRAL: 11 RUE CORNAVIN, GINEBRA, SUIZA

En Italia:

GIUNTA CATTOLICA ITALIANA PER L'EMIGRAZIONE
VIA OVIDIO, 10 - ROMA



**TERCER CONGRESO
INTERNACIONAL CATOLICO
DE MIGRACION**

ASIS, 22 - 28 SEPTIEMBRE 1957

GRUPO DE TRABAJO : I

TITULO DE LA RELACION: ?CUALES SON LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS PARA VENCER LA OPOSICION A LA INMIGRACION?

¿CUALES SON LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS PARA VENCER LA OPOSICIÓN A LA INMIGRACIÓN?

por Mons. G.M. Crennan (Australia)

En este título hay dos palabras que parecen conotar cual sea, principalmente, el objeto del discurso. Estas dos palabras son "tareas" y "oposición". Porque si hay tareas a desempeñar, como efectivamente las hay, debe revelarse su naturaleza; si hay oposición, debe descubrirse su morada, examinarse su carácter y adaptarse las medidas para allanarla.

L A S T A R E A S

Al tratar de combatir la oposición a la inmigración, las Organizaciones Católicas, juntamente con otras muchas organizaciones, cargan con un número de tareas verdaderamente tremendo. Efectivamente, están llamadas a emprender una campaña incesante de formación especial entre las personas individuales, las organizaciones privadas, el público en general y, particularmente, los Gobiernos.

Esta campaña, proclamará como objetivo propio la salvaguardia, en todos los sectores, de la justa actitud respecto a la inmigración. Realmente queda poco donde elegir en la busca de tal objetivo desde que el mismo Santo Padre suplica constantemente una actitud justa y cristiana respecto a la inmigración, recordándonos que la caridad de la Iglesia de Cristo es universal en su preocupa

ción por todos los hombres y que, por nuestra parte, debe haberla por nuestros semejantes, hijos de Dios, independientemente de su raza o nacionalidad.

Con objeto de los miembros de las Organizaciones católicas puedan comprender claramente sus tareas, sus deberes, necesitan ante todo reconocer que éstos nacen de una fuente sobrenatural, divina. Su Santidad el Papa Pio XII nos aclara esto cuando dice: "Todo hombre, como persona dotada de razón goza del derecho natural a usar los bienes de la tierra y corresponde a la voluntad del hombre y al estauto jurídico de las naciones el regular con mayor precisión la actuación de este derecho".

"Pero - insiste el Sumo Pontífice - este derecho natural no puede ser suprimido en ningún caso ni aún por otros derechos evidentes e indisputables sobre bienes materiales".

¿Qué opuesta a este derecho es la moderna tendencia de los Gobiernos a extender su jurisdicción y su intervención más y más, con lo que, finalmente, penetran en los asuntos privados e impiden a los individuos ejercer derechos otorgados por Dios, como el tan fundamental de trasladarse de manera ordenada, pero libre, para lograr acceso a los bienes de la tierra!

¿Con cuánto error y cuán a su propia conveniencia actúan las autoridades al ignorar la verdad de que el derecho a la migración no es la decisión de un estado o de todos los estados, sino una herencia natural del

hombre que sólo necesita ser reconocida, protegida y fomentada por los Estados o Comunidades de naciones!

Requisito previo a toda acción para combatir la oposición a la inmigración es que los miembros de las organizaciones católicas tengan una clara concepción de este carácter inviolable y sobrenatural del derecho a la migración. Con tal concepción y convicción pueden emprender la tarea de que se garantice la observancia de estos principios en el marco de las leyes positivas nacionales e internacionales.

Bien pudiera preguntarse: ¿dónde puede uno comenzar tal labor? Muy cierto que la labor no concluye cuando uno ha enunciado los elevados principios de la ley natural establecidos por la doctrina social y política cristiana. Debe procurarse inculcar estos principios y realizarse una incesante campaña para su difusión y aceptación.

Parece lo mejor que la persona individual sea el primer objeto de acceso a esta tarea: bien pudiera la labor comenzar con ella, y bien pudiera comenzarse en el aula escolar.

LA PERSONA INDIVIDUAL

El trabajo fundamental podría basarse aquí para lograr la mutua comprensión, apreciación y cooperación entre los elementos nacionales y extranjeros. Los niños podrían a través de sus maestros aprender la natu-

raleza de la vida diaria en países extranjeros, sus costumbres, comportamiento y reacciones.

Podría ser particularmente eficaz este procedimiento en países como Australia y Nueva Zelanda, donde está establecido un sistema de educación completamente católico. Debe presuponerse, desde luego, la adecuada preparación y entrenamiento de los maestros. No es en modo alguno una deprecación proponer que podría ser necesario este entrenamiento y preparación. No es inaudito el hecho, por ejemplo, de que maestros bien intencionados, tanto religiosos como seculares, se hayan propuesto a sí mismos la tarea, muy erróneamente, de corregir las prácticas devotas de los niños del Rito Oriental. Bien podrían los Hermanos y Hermanas educadores recibir en sus años de preparación conferencias sobre la actitud cristiana respecto a la migración y los migrantes. Sería la labor de las entidades católicas organizar tales conferencias o por lo menos aceptar la iniciativa de planearlas. A los maestros que salieron de las escuelas de magisterio hace ya largo tiempo podrían procurarles conferencias especiales en Cursos de Verano. Por añadidura podrían prepararse artículos adecuados para inserción en los periódicos que se publican con destino al magisterio.

Bien pudiera hacerse una aplicación de esta labor en beneficio de los maestros seculares de las escuelas del Estado y de las escuelas privadas no católicas. Puede añadirse a esta tarea la de disponer programas de educación para adultos, para la difusión de los verdades

ros principios sobre migración y las opiniones más sanas al respecto.

EL PUBLICO EN GENERAL

Cuando se trata de la cuestión de la labor educativa respecto al público en general podrían emplearse ciertos métodos análogos a los adoptados para los maestros, agregando algunos elementos particulares.

Entre los nacionales, en general, de un país de inmigración hay tal vez dos predominantes objeciones a la afluencia de inmigrantes. Estas objeciones tienen su origen en un temor a la creación de un excedente de trabajo pagado a bajo precio y a la existencia de antipatías que nacen de prejuicios étnicos y religiosos. Las Organizaciones católicas necesitarán ser aún más activas en la labor de mitigar estos temores y disipar estas antipatías. A algunos bastará recordarles el carácter familiar de la raza humana, de la que Dios Creador es Padre; que El ha ordenado esta familia universal, como cuerpo orgánico viviente, a una unión y una solidaridad que logrará la verdadera hermandad internacional de todos los pueblos.

Indudablemente en la divulgación de esta doctrina es donde hay una labor permanente para las organizaciones católicas. Su constante esfuerzo, su deber y el nuestro, habrá de ser mantener en las gentes la conciencia del parentesco común de la humanidad, difundir

el calor consolador de la caridad cristiana, asegurar que este Divino Atributo ha de irradiar no solamente en la legislación de los países, sino que ha de explicarse e interpretarse por los educadores.

TEMOR AL DESEMPLEO - MEDIOS PARA ALIVIARLO

En cuanto al temor al desempleo sufrido a causa de la existencia de un excedente de trabajo mal pagado, formado por los inmigrantes, requerirán las organizaciones católicas para aliviarlo presentar a los trabajadores, a través de todos los modernos medios de publicidad, las consideraciones que están basadas en hechos materiales verdaderos, extraídos de la historia y de la vida diaria. Puede destacarse, para la información de aquellos que temen el desempleo, que la historia muestra y la experiencia confirma que, con los debidos reajustes, el desempleo más bien se reduce que aumenta al fomentar la inmigración; que el miedo a verse privados de trabajo por los inmigrantes descansa en falsas nociones de economía que carecen de valor para quienes reflexionen. Estas consideraciones particulares, por supuesto, son de carácter general. Se dan aquí ahora por sencillas y típicas y no necesariamente como exhaustivas. No es la finalidad de este discurso suministrar, probar y establecer argumentos para la abolición de las barreras y oposiciones a la inmigración. Lo que se desea es indicar los caminos y procedimientos que las Organizaciones católicas pueden seguir para

cumplir sus tareas en la superación de la oposición a la inmigración. Puede tomarse nota de los hallazgos de la experiencia y de la investigación científica, que deben ponerse ante el público en general y conservarse ante él... Esta es otra tarea para las Organizaciones católicas.

La creación de una actitud favorable hacia la inmigración en el público en general repercutirá en las autoridades que, invariablemente, son sensibles a la opinión pública. La televisión, la radio y la prensa ejercen un tremendo poder sobre ella. Estos son los medios que las organizaciones católicas requerirán disponer sin remisión. Se darán conferencias a los locutores católicos; deberán enviarse artículos a la Prensa; se organizarán exposiciones de productos artísticos y de otra índole entre los inmigrantes; se fomentará incluso la afluencia de visitantes de países distantes. Tales son las empresas que forman parte de la labor de las Organizaciones católicas para combatir la oposición a la inmigración.

Yo me preciaría de poder recomendar a mis hermanos en el sacerdocio una presteza y buen deseo en aceptar una participación completa en estas empresas. Sus sermones aportarían directivas a los fieles en la formación de una recta conciencia respecto a la inmigración; servirían para encender de nuevo, inflamar más, los corazones católicos con el espíritu de la caridad divina y conmoverlos a un incansable e insistente celo por todo cuanto sea para bien de los inmigrantes y la inmigración. En este come-

tido las Organizaciones católicas ayudarán al Clero mediante el envío de adecuado material impreso e información sobre los acuerdos de los órganos gubernamentales y otros cuerpos responsables.

Y al hacer mención al Clero, yo me aventuraría a sugerir que los muy reverendos miembros de la Jerarquía podrían tomar en consideración la inclusión en las Conferencias Episcopales de conversaciones sobre principios relacionados con la inmigración. Es superfluo, desde luego, indicar que tenemos a mano una rica fuente de conocimiento, dirección e inspiración en la Constitución Apostólica "Exsul Familia". Ni será necesario subrayar que la celebración anual del "Día del Emigrante", prescrita en la "Exsul Familia", proporciona una ocasión adecuada para crear en los fieles conciencia y comprensión de la necesidad de la inmigración.

LOS GOBIERNOS

Mucho más significativa, sin duda por razón del poder y autoridad que ejercen sobre el público en general, es la acción con las Autoridades gubernativas y con las instituciones de su política.

Una situación ideal, que ha de pedirse con devoción en constantes plegarias, es la de los gobernantes del mundo terrenal unidos en una colectiva y caritativa acción para el bien del mundo entero, no solamente de las naciones por separado. En lugar de avanzar hacia el

das enseñanzas de la Iglesia sobre inmigración. La reimpresión y distribución de las manifestaciones de los Pontífices y en particular las del Santo Padre reinante, es una actividad y una empresa que debe tener la máxima prioridad en las Organizaciones católicas. Estas manifestaciones pontificias conquistan alabanza y respeto dondequiera que se lean. No es infrecuente descubrir con sorpresa que muchas no sean conocidas y que no hayan sido más ampliamente difundidas.

Citemos también las Pastorales de los Obispos de diferentes países. Muchas pueden ser acotadas. Solamente una de ellas es suficiente para demostrar, a los propósitos de este discurso, cómo las Organizaciones católicas están efectivamente dirigidas y guiadas por tales manifestaciones. Esta es la de los Obispos de Canadá en 1954. En inconfundible terminología indican a los legisladores, por ejemplo, que "la inmigración está sujeta a las leyes morales por las cuales ellos (los legisladores) deberán guiarse"; "que la política en que se basan los servicios de inmigración debe ser genuinamente democrática; que cualquier procedimiento que arbitrariamente niegue la admisión a ciudadanos de ciertos países o a refugiados que sufren persecución política o religiosa, va contra los principios de la verdadera Paz".

Hay, por supuesto, un casi inextinguible acervo de pronunciamientos positivos útiles a las Organizaciones Católicas como ayuda en su labor de allanar la o-

de pronto se abrirán y por ellas pasarán muchos miles de semejantes nuestros "que encontrarán un nuevo hogar donde puedan vivir honorablemente con sus familias".

Si se llega a una conclusión distinta de la que puede extraerse de lo anotado en este discurso, es que, entre las muchas tareas relacionadas con las Organizaciones católicas en su esfuerzo por vencer la oposición a la inmigración, la principal y verdaderamente esencial es una: la oración.

Honra la fama de un poeta inglés, el haber proclamado en un largo poema escrito en hermosa lengua-
je, la consoladora verdad: "Que más cosas son labradas con la oración de lo que el mundo imagina",

"...¿Por qué son mejores los hombres que los
corderos o cabras

que nutren ciega vida en su cabeza,
si conociendo a Dios no alzan sus manos en oración
por sí mismos y por quienes les llaman amigos?.."

Esta observación de la suma necesidad de orar si se pretende que el éxito recompense el cumplimiento de las tareas de las Organizaciones católicas, sugiere otra que bien podría dar a este Discurso una confortadora conclusión: la de apreciar que lo que se haga por la causa de la inmigración y de los inmigrantes se considerará como una humilde cooperación a los designios de la Divina Providencia. Por esencia, el hombre carece de morada. El "no tiene aquí la ciudad perdurable". "Busca

una que está por venir^{na}. Como inmigrante pone de relieve la inestabilidad de los bienes terrenos, en contraste con la impercedera realidad de la Visión y Posesión de Dios en el Cielo. Es una advertencia a los gobernantes del mundo, de la futilidad de esforzarse en hacer de él un lugar perdurable, un fin en Sí mismo.

Mons. G.M. Crennan

Sidney, N.S.W.

21 abril 1957